

LUCHA



INTERNACIONALISTA

Cerrada la edición de Lucha Internacionalista 7, recibimos estos dos artículos que por su interés han motivado la publicación de esta separata. El primero procedente de los compañeros de la LIT-CI en Rusia, el segundo de Carlos Taibo.

Rusia:

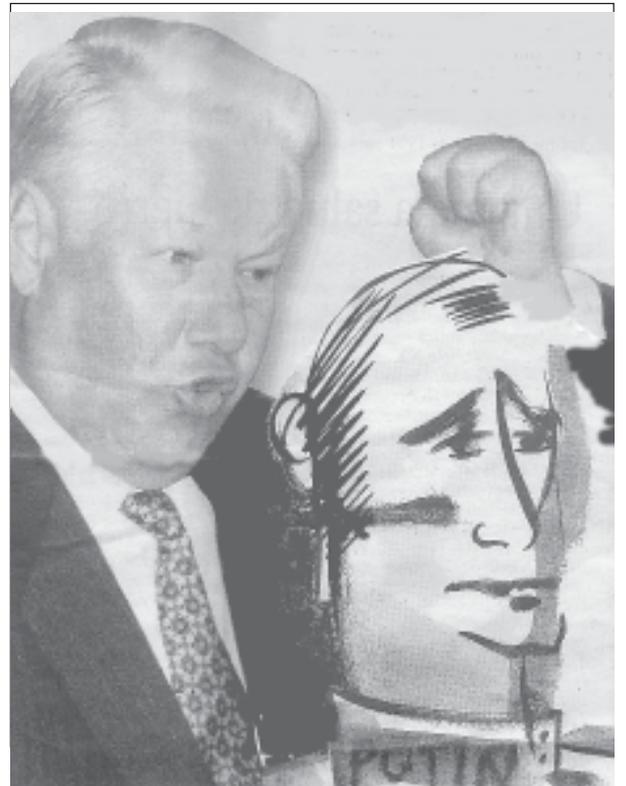
Agresión en el Cáucaso y «sucesión» del poder

Hace mas de diez siglos que no se conoce en Rusia una sucesion pacifica del poder. La renuncia voluntaria y «pacifica» de Yeltsin con la transmision, incluso anticipada, del mando presidencial y el famoso «maletin nuclear» al premier Putin no rompe esa logica historica. No hay tal cambio del poder. Estamos ante una maniobra para la preservacion del poder en manos de la «familia» oligarquica. Un cambio de figura para continuar y acentuar el bonapartismo en el regimen yeltsinista sin Yeltsin.

En el marco de la politica colonizadora por parte de las grandes potencias del G-7 y la expansion de la OTAN hacia el Este, las clases dominantes de Rusia emprenden una nueva agresion imperial contra el pueblo checheno que hace siglos lucha por su independencia. Para la revancha de los oligarcas y la burocracia militar cualquier provocacion fue valida. Incluso actos terroristas con miles victimas inocentes, si servian para desatar otra guerra y un nuevo genocidio!

Para reemplazar al caduco Yeltsin y no perder el poder la elite oligarquica, que acumulo bajo su mandato incalculables capitales, engendra un nuevo caudillo con pretenciones de arbitro. Ese nuevo aspirante a Bonaparte surge rodeado del apoyo de los altos mandos del ejercito, la policia y los servicios secretos. La seleccion del «sucesor» entre los fieles oficiales del ex-KGB recayo en Vladimir Putin... Hoy, luego de la renuncia de Yeltsin, Putin es el presidente «de facto». El primer decreto de Putin fue la «inmunidad vitalicia de Yeltsin y su familia». En menos de tres meses habra elecciones presidenciales. Elecciones puramente formales donde el PCFR y su candidato Ziuganov oficiaran de «sparring» para legitimar el juego «democratico» y que Putin aparezca «peleando».

En este contexto, las elecciones parlamentarias pasadas se diferenciaron de las anteriores por la inedita cantidad de escandalos y demagogia arrojada por los medios de difusion masiva. Se caracterizaron por la nueva ley electoral que dio aun mas facilidades de ser «elegidos» a los ricos y altos jerarcas y aun menos chances a los simples trabajadores. Se destacaron por la fiebre chauvinista «gran rusa» y animo de revancha patrioter que arrastro a un amplio sector de masas al servicio de la legitimacion electoral del «sucesor» y su guerra colonial. Pero por otro lado -y eso es muy importante para nosotros- expresaron un mayor nivel de experiencia y conciencia de una franja de vanguardia de la clase obrera y la juventud.



Última hora

Lucha Internacionalista es una publicación de militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) que realizan una experiencia política diferente de la de la mayoría del PRT. La decisión de aprobar la realización de esta experiencia fue votada unánimemente por el III Congreso del partido y ratificada por el Congreso de la Liga Internacional de Trabajadores (LIT-CI).

Enero 2000

Elecciones a la Duma: plebiscito de la guerra en el Caucaso

En su época fue celebre la frase de Stalin: «No importa como vota la gente. Lo que importa es quien y como cuenta los votos». Hoy, aun con los maquillajes de la «democracia» rusa y la complicidad de la «democracia occidental y cristiana» y sus hipocritas observadores europeos de la OSCE, ese criterio sigue plenamente vigente. Eso lo sabemos y por eso no nos detendremos en las innumerables violaciones, abusos y denuncias de fraude electoral. A pesar de todo, algunas tendencias fueron evidentes.



Empecemos con algunas cifras. Participaron de la votación 64 millones de votantes, que representan un 61,7% del padrón electoral. Resultados por bloque electoral federal: Partido Comunista, PCFR (Ziuganov): 24,3%, «Unidad» («Oso», bloque del premier Putin): 23,2%, «Patria-Toda Rusia» (Luzhkov-Primakov): 13,1%, «Union de fuerzas de derecha» (Chubais, Kirienko): 8,6%, Bloque de Zhirinovskiy: 6%, Bloque de Yavlinsky: 5,9%, Contra todos: 3,2%, Comunistas, trabajadores de Rusia-por Union Sovietica: 2,2%. Todos los 21 restantes bloques electorales (incluido «Nuestra casa Rusia» de Chernomyrdin) no lograron cada uno el 1% de los votos o mucho menos.

El bloque «Oso» de Putin, a pesar que sacó

1% menos que el PCFR es considerado «triunfador» en estas elecciones por la rápida dinámica de crecimiento de su apoyo en los pocos meses de gobierno. Gobierno que tiene una única prioridad: **la guerra, llamada «operación antiterrorista».**

Como el gran derrotado en esta elección aparece el bloque «Patria - Toda Rusia». Porque el eje Primakov - Luzhkov - Shaimiev se postulaba a ser el **recambio de la elite en el poder** como representantes de la burguesía comercial y financiera de los grandes centros como Moscú y San Petersburgo que son la base esencial de «Patria» y de las burguesías regionales y de las mayores y ricas repúblicas autónomas musulmanas agrupadas en «Toda Rusia» como **Tatarstan y Baskortostan** y también la insignificante y paupérrima, pero estratégica **Ingushetia** (límite con Chechenia).

La guerra puso al rojo las contradicciones de este bloque en el que los centralistas chauvinistas rusos como Luzhkov se neutralizan con los autonomistas como Shaimiev. Estas contradicciones y la propia composición burguesa-burocrática de este bloque paralizaron al centrista Primakov que hasta diciembre era un «presidenciable» con grandes chances. Putin, al frente del gobierno federal, amenazó con cerrar

el paso a las exportaciones petroleras de esas Repúblicas. Hoy ese bloque está en disgregación y sus dirigentes regionales con el mismo Shaimiev de Tatarstan o el gobernador de San Petersburgo, Yakovlev a la cabeza, hacen reverencias a Putin.

Casi siempre en los resultados globales se desdibujan algunos fenómenos importantes. Tomemos para eso los resultados de una ciudad relativamente chica como Tutaev, de composición mayoritariamente obrera. Allí «Oso» recibió 35,3%, el PCFR: 18,5%, Zhirinovskiy: 8,19%, Union de derecha: 7,04%, «Patria - Toda Rusia»: 4,3%, **Comunistas, trabajadores por la Union Sovietica: 3,7%, Contra todos: 11,5%.** El resto de los partidos no supera el 1 o 2%.

Estos datos indican que una parte importante

de las masas, incluso obreras, fueron arrastradas en apoyo al nuevo líder del gobierno y su «*mano dura*» «*contra los bandidos chechenos*». Envueltos en una fiebre chauvinista y, muchas, en una gran confusión por los motivos de la decadencia y colonización de Rusia luego del derrumbe de la URSS y la agresión de la OTAN a Yugoslavia y su expansión al Este, muchos obreros apoyaron a los militares que «*defienden a Rusia de su disgregación*». El PCFR, que apoya totalmente a Putin en la agresión a Chechenia y toda su política militar, mantuvo su electorado (en general jubilados y obreros mayores) con algunas bajas. El PCFR agito con un discurso chauvinista gran ruso, de defensa del empresariado «nacional» y de la religión ortodoxa que nada tiene que ver con el marxismo-leninismo.

El fracaso de «Patria - Toda Rusia» de Primakov y Luzhkov entre los obreros (no alcanzo al 5%) se debe a que representan al capital de Moscú, odiado en las provincias y a los directores de fabricas y empresas que son el enemigo directo que enfrentan los obreros cada día.

Los votos a Zhirinovskiy indican una creciente lumpenización de partes significativas del proletariado, cuadros militares de baja graduación y marginalización de otros sectores de la población (la mayoría de los rateros, convictos y ex-convictos lo votaron). El impresionante crecimiento de la derecha es expresión de la cre-

ciente desigualdad y polarización social, con la formación (aun en las pequeñas ciudades de provincia) de una capa burguesa joven (edad entre 20 a 30) y una pequeña burguesía comercial que se enriquecieron mucho en este último periodo. Estos sectores tienen aspiraciones de grandes burgueses aun mayores que el capital acumulado. El despilfarro y la ostentación del lujo son su forma de vida. Para arrastrar a los jóvenes que votaban por primera vez, la ideología liberal se escondió tras lemas simples: «vivir como en Europa!» o disfrazo su política en masivos recitales de rock donde la vodka y cerveza rociaban las consignas.

Por otro lado, la vanguardia obrera en esta ciudad postulo a Valery Popov, dirigente sindical de la principal fabrica de la ciudad (TMZ), como diputado independiente por el distrito⁽¹⁾ y organizo la agrupación «Opción Obrera». La coyuntura de relativo reflujo en la clase obrera, el inicio de la guerra y la inexperiencia política del activismo obrero, sumado a las excesivas exigencias legales, en un demasiado corto plazo para cumplirlas y la presión del aparato burocrático de la fabrica (que en Rusia tienen un peso decisivo) impidieron que Popov fuera registrado definitivamente como candidato. Pero el **11,5%** de votos **contra todos los partidos y candidatos** y el **3,7%** que logro el bloque «Comunistas, trabajadores por la Union Sovietica» al que llamo a apoyar «Opción Obrera», muestran que entre los obreros hay una franja de van-



guardia que no confía en el gobierno ni en el régimen y no se dejó arrastrar por la fiebre chauvinista - belicista.

Es más, en los distritos donde los candidatos obreros participaron de la elección, se reitera ese porcentaje. En Tula, Leningrado y otras regiones **esa franja no bajo del 3%. Y en algunos distritos los candidatos independientes pos-**



tulados por los obreros se alzaron con la victoria. En la región de Astrakhan, junto al mar Caspio, fue electo Oleg Shein, candidato independiente, postulado por el Sindicato obrero «Defensa», del cual es co-presidente. Shein conquistó **97 000 votos** venciendo por amplio margen al diputado del distrito y candidato del PCFR y al candidato oficialista del «Oso». Otro ejemplo es que en el distrito de Togliatti, a orillas del Volga, donde se concentran los obreros de la fábrica automotriz «Lada» y sus subsidiarias, fue electo diputado Anatoly Ivanov, dirigente obrero del Sindicato «Unidad» de esa fábrica.

El fenómeno del alto **voto contra todos** se reprodujo en muchos distritos y en seis de ellos (al ser mayor que los votos por cualquier candidato) produjo al invalidez de las elecciones.

Nueva consigna de los oligarcas de Rusia: «liberalismo patriótico»

Anatoly Chubais, gestor de la privatización en Rusia, es hoy uno de los principales oligarcas y

actores de la política rusa tras las bamabalinas del Kremlin. Chubais es el presidente del directorio de «RAO EES», el monopolio de energía eléctrica de toda la Federación rusa. Esta empresa tiene un capital de giro anual mayor que Gazprom. El más famoso cómico de la TV rusa definió al capitalismo ruso: «Poder antisoviético más RAO EES»⁽²⁾.

Esta oligarquía financiera que creció mimada por el FMI y las potencias del G-7, ahora tiene necesidades internas y externas propias y contradicciones con el lugar que le asigna el imperialismo en el nuevo reparto y orden mundial. La política de recolonización la coloca ante la encrucijada: seguir recibiendo los jugosos dividendos del saqueo de los recursos naturales de un país en abierta decadencia a cambio de subordinarse al dictado del capital imperialista o intentar encabezar a toda la burguesía y burocracia en la pelea por un espacio como potencia regional disputando mercados e influencia con el imperialismo.

Sabemos de la incapacidad histórica de la burguesía rusa (y cualquiera) para resolver este dilema. Pero los oligarcas rusos, en su tentativa desesperada por preservar el poder, venden a las masas la nueva imagen de «patriotas» que no aceptarán la «subordinación de Rusia a intereses ajenos», ni ser una «mera fuente materias primas».

La oligarquía necesita acomodar su discurso ante un movimiento obrero que desconfía de USA y todo lo relacionado con «occidente» y rechaza enfurecido a la OTAN que atacó a Yugoslavia y roza las fronteras rusas. Tienen elementos materiales para hacerlo. La industria militar y nuclear emplea a millones de obreros, técnicos y científicos. La exportación de armas es una enorme fuente de divisas y los oligarcas echaron mano de esa industria que es la rama de mayor potencial tecnológico y moderno equipamiento.

Ya Putin anunció que el único «nicho» que le queda a Rusia para competir en el mundo y «no ser un país de tercera categoría» es la industria militar. Esa es la base material de su lema presidencial: «**Pais fuerte basado en el patriotismo, la historia y la religión**». Esa es la base de

convergencia estratégica con el PCFR que representa en gran medida a la burocracia industrial militar. Un ejemplo claro de esto es el apoyo pleno y explícito de Putin a Guenady Seleznirov, segunda figura del PCFR, como candidato a gobernador de la región de Moscú. Eso no implica que en el corto plazo no tengan disputas tácticas dictadas por necesidades electorales.

Generales y mariscales en el centro de la arena política

En el palacio del Kremlin cada día se hacía más frecuente la escena del decrepito Yeltsin condecorando a militares y policías mientras les dedicaba loas improvisadas e incoherentes discursos. Su última actuación fue entregar insignias como «héroes de Rusia» a los tres generales comandantes de la «operación antiterrorista» en el Cáucaso. Hoy, en medio de intrigas y rivalidades entre los altos mandos, dos de esos generales fueron relevados por los reveses y escándalos en el curso de la «operación antiterrorista».

Además de la guerra de tierra arrasada, son múltiples los casos en que militares alcoholizados cometen bestialidades y vejámenes, no solo contra la población chechena sino de Ingushetia. Los generales siguen apostando a los bombardeos y artillería masiva. Chechenia está siendo demolida... Su pueblo martirizado. Ante la férrea resistencia de los combatientes chechenos la histe-

ria criminal del gobierno y los militares rusos llega al extremo de considerar sospechosos de terrorismo hasta a niños varones de 10 años! Comienza a aparecer entre la población rusa la indignación y el rechazo a esta barbarie.

Hoy las fuerzas armadas son el instrumento electoral de Putin y se convierten en un factor clave del poder que, en caso de que fracase la demagogia patriota de la guerra rápida sin pérdidas, será el único sosten del régimen para imponer el «orden» oligárquico.

El generalato y la alta burocracia del nuevo ejército burgués explotan la relativa «aureola» de la que todavía gozan los militares ante las masas,

como herederos del ejército soviético, «defensor de la patria contra el agresor nazi».

Pero la transformación del ejército y la ligazón de su cúpula al gran capital es cada vez más evidente. Los generales y coroneles del ejército, policía y el KGB actúan desde hace hace tiempo, cada vez más abiertamente en política. Después de Kosovo y especialmente con la nueva guerra en Chechenia empiezan a hacerlo como institución.

Ahora Putin condecora a los oficiales militares directamente en el frente y no escatima cuidados y pro-

mesas de más prebendas para la burocracia militar, mejoras sociales para la oficialidad de las fuerzas armadas y en especial las tropas especiales. La paga de mil dólares prometida en un



país con salario promedio de 60 dólares hizo que muchos jóvenes firmaran para ser «kontratnik». La llegada, cada vez más frecuente, a los pueblos de provincia de ataúdes con muchos de ellos, se combina con la rescisión unilateral del contrato por parte de muchos militares heridos que se niegan a volver al frente.

Algunas luces desde nuestra clase

Frente a la ofensiva reaccionaria del gobierno y los capitalistas, en el caucaso y en toda Rusia, asistimos a una permanente resistencia obrera y popular. Comparado con el colosal ascenso huelguístico de 1998 y su pico en la «*guerra de los rieles*», el año 1999 fue de reflujo relativo del movimiento obrero. Pero presenciamos una nueva característica de las luchas aisladas de resistencia, signadas por una mayor combatividad, radicalización y politización de cada conflicto.

Ejemplos de esto fueron algunas tomas de fábricas y minas contra la privatización y la heroica defensa contra la ocupación armada por parte de tropas especiales de policía en la fábrica papelerá CBK en la región de Leningrado. Esta vanguardia de las luchas, como dijimos, se expresó distorsionadamente y todavía débilmente

en las elecciones. Pero también en la iniciativa de constituir un **Movimiento por un Partido Obrero** por parte de representantes de más de diez organizaciones políticas y sindicales de varias regiones de Rusia. Entre ellos Oleg Shein, recientemente electo diputado a la Duma. Todas estas organizaciones comparten su rechazo a la burocracia y al stalinismo y la necesidad de luchar por la independencia política de clase.

El **Partido Obrero Internacional**, miembro del *Koorkom* participa activamente en este movimiento. Su extensión y desarrollo puede significar un salto significativo para la clase obrera de Rusia y la ex-URSS. El paciente trabajo por dotar a este movimiento de un **programa** que sea la base del futuro partido y el combate a los métodos sectarios y burocráticos son algunos de los principales desafíos para todas las organizaciones participantes.

Pavel Slutzky

Militante de la LIT-ci (Liga Internacional de Trabajadores-Cuarta Internacional) en Rusia

(1) La Duma se forma con 450 diputados. De los cuales 225 mandatos corresponden a los elegidos por bloques y listas de partidos federales y otros 225 mandatos corresponden a los elegidos por los 225 distritos y repúblicas autónomas en que está dividida la Federación Rusa.

(2) Tomando por analogía con la frase de Lenin que definió: '**socialismo es poder soviético más electrificación**'





En los dos últimos meses se han escuchado muchas voces que, cargadas de razón, han subrayado cómo entre nosotros se ha preferido mirar hacia otro lado cuando se hablaba de Chechenia. Habría que preguntarse, claro, si hay algo —pan, toros y fútbol aparte— que preocupe a nuestros conciudadanos. Pero eso aparte, lo más

grave es acaso la liviana respuesta de la izquierda, que en muchas de sus modulaciones sólo gusta de interesarse por los conflictos cuando la OTAN está de por medio. Si, además, el gigante ruso desempeña un papel crucial en la crisis, tendremos el círculo cerrado para explicar el porqué de algunos silencios.

Y, sin embargo, los datos se ordenan con extrema facilidad. El primero lo aporta la ingente precariedad de la argumentación rusa, incapaz de trascender el terreno estrictamente jurídico. Los portavoces del Kremlin han repetido hasta la saciedad que, como quiera que la Constitución no reconoce el derecho de autodeterminación, la declaración de independencia asumida por el parlamento checheno en 1991 colocó a la república en la ilegalidad y la hizo merecedora del castigo correspondiente.

La réplica chechena es fácil. Si se trata de identificar actos ilegales y unilaterales, la política rusa, en sus diferentes manifestaciones, no tiene desperdicio. Tras topar con una resistencia que se prolongó ochenta años, Rusia conquistó sangrientamente Chechenia a mediados del siglo XIX. Si el derecho de autodeterminación le fue negado al país cuando, en 1922, vio la luz la Unión Soviética, en 1944 Stalin optó por deportar a la casi totalidad de la población. Más cerca de nosotros, en 1991, se negó de nuevo el derecho a la libre determinación a aquellas entidades que, en la propia URSS, carecían de la contingente condición de repúblicas federadas. Para que nada faltase, en fin, desde Moscú se alentó en diciembre de 1994 una sangrienta agresión que no se caracterizó precisamente por su meticuloso respeto de los derechos humanos. La política rusa es, en suma, cualquier cosa menos edificante y obliga a simpatizar de oficio con la resistencia chechena, no en vano ninguna de las medidas invocadas se desarrolló en provecho y con la aquiescencia de la población autóctona.

Pero es que, y en segundo lugar, el paso de las semanas ha ido multiplicando los datos que obligan a pensar que las bombas colocadas en septiembre en unos cuantos inmuebles moscovitas llevaban la impronta de los servicios

... se ha preferido mirar hacia otro lado cuando se hablaba de Chechenia.

de seguridad rusos. Si así no era, en cualquier caso, habrá que convenir que han venido con anillo al dedo a la política criminal del Kremlin: no sólo han facilitado un drástico vuelco en la opinión pública rusa, hoy claramente propicia a las operaciones militares, sino que, más aún, han aportado un argumento, el del terrorismo, presuntamente legitimador de una nueva agresión.

Claro es que para hacer frente a una amenaza terrorista no parece que lo suyo sea bombardear hospitales, mercados, refinerías y aeropuertos. Los hechos son de nuevo sencillos: es de cajón que el objetivo de la agresión iniciada el 1 de octubre estriba, sin más, en cancelar los efectos del acuerdo suscrito en el verano de 1996 o, lo que es lo mismo, en poner fin al experimento independentista checheno. La Rusia de Yeltsin demuestra una vez más que su compromiso con los acuerdos no puede ser más precario.

Conviene subrayar, en tercer término, que la guerra que Rusia ha decidido llevar adelante es manifiestamente impresentable. Las normas más elementales han sido violentadas en un escenario en el que las víctimas civiles y el número de refugiados no han dejado de crecer, y en el que el deseo de vengar la derrota de 1996 se ha impuesto por doquier. El hecho de que casi todas las fuerzas políticas rusas —la única excepción significativa es Yábloko— respalden semejantes acciones militares dice mucho, por desgracia, de su condición actual.

Bien es cierto que la miseria ingente de nuestros países no va a la zaga. De nuevo hemos tenido la oportunidad de calibrar las delicias del 'doble rasero'. Quienes, para justificar una intervención militar de la OTAN han alardeado de su compromiso con los derechos humanos en Kosovo, deben explicar ahora su silencio, toda

vez que nadie en su sano juicio desconoce que en Chechenia, como en el Kurdistán, se han producido violaciones de derechos humanos que remiten a un genocidio. Pero los dirigentes occidentales, deseosos de preservar una relación cálida con una Rusia en la que la pobreza y el delirio imperial se dan la mano, no han emitido otra cosa que protestas impregnadas de retórica.

Ojo que no reivindico una nueva intervención militar de la OTAN. A estas alturas ya sabemos para qué sirven esas intervenciones: si las más de las veces han dejado las cosas como estaban, en algunos casos nos han recordado que el compromiso con los derechos humanos es muy liviano y que por detrás del impulso interventor están los intereses de siempre. Quienes son responsables de la mayoría de los problemas del planeta no es fácil que consigan convenernos de su repentino designio de convertirse en libertadores de los oprimidos.

Y es que en todos los contenciosos del Cáucaso es conveniente sopesar cuáles son los peones que, con oleoductos y gasoductos de por medio, mueven las potencias occidentales, y hacerlo aunque la certificación de la presencia de oscuros intereses no rebaje en un ápice la condición genocida de la política de Moscú. Entre tanto, bueno será que reclamemos lo que se antoja



razonable: la inmediata retirada del ejército ruso, el castigo a eventuales criminales de guerra -rusos, chechenos o de donde procedan- y el reconocimiento franco del derecho de autodeterminación.

Carlos Taibo
(profesor de la
Universidad Autónoma de Madrid)



Puedes suscribirte a esta revista mensual (a elegir versión en castellano o en catalán) mandando tus datos al apartado de correos y haciendo el ingreso de todo el año en la cuenta corriente: **La Caixa, 2100-3459-31-2100220515** (2000 ptas si te lo mandamos por correo dentro del Estado español y 2500 ptas si el envío hay que hacerlo fuera del Estado español). La suscripción de entrega en mano es de 1500 ptas y la puedes hacer poniéndote en contacto con cualquier militante del grupo.

Suscripción a **Lucha Internacionalista**

Nombre y apellidos

.....

Domicilio

Población..... CP.....

Teléfono Idioma en que quieres recibir **Lucha Internacionalista**.....

Aquí nos encuentras

Ap. Correos 23036 CP - 08080 de Barcelona
Ap. Correos 206 CP- 17080 de Girona
Ap. Correos 92 CP-28320 de Madrid
e-mail: luchaint@retemail.es
<http://personal3.iddeo.es/li>
Tel-fax 93- 296 68 89

